

Comprensión de Lectura

TEXTO

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho; sin embargo, a veces sentía un ligero estremecimiento cuando, volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin dárlo a conocer. Durante tres meses —se habían casado en abril— vivieron una dicha especial. En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. No obstante, había concluido por echar un velo sobre sus antiguos sueños y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido. No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza por el que se arrastró insidiosamente días y días. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de él.

Fue ese el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente, amaneció desvanecida. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole calma y descanso absolutos.

—No sé —le dijo a Jordán en la puerta de calle, con la voz todavía baja—. Tiene una gran debilidad que no me explico, y sin vómitos, nada... Si mañana se despierta como hoy, llámeme enseguida.

Al otro día, Alicia había empeorado. Hubo consulta. Constatose una anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba visiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces prendidas y en pleno silencio. Pasábanse horas sin oír el menor ruido. Alicia dormitaba. Jordán vivía casi en la sala, también con todas las luces encendidas. Paseábase sin cesar de un extremo a otro, con incansable obstinación. Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la alfombra. Una noche se quedó de repente con la mirada fija. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de sudor.

— ¡Jordán! ¡Jordán! —clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra. Jordán corrió al dormitorio y, al verlo aparecer, Alicia dio un alarido de horror.

— ¡Soy yo, Alicia, soy yo! Alicia lo miró con extravío, miró la alfombra, volvió a mirarlo y, después de largo rato de estupefacta confrontación, se serenó. Sonrió y tomó entre las suyas la mano de su marido, acariciándola temblando.

Alicia fue extinguiéndose en su delirio de anemia, agravado de tarde, pero que remitía siempre en las primeras horas. Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas alas de sangre. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día, este hundimiento no la abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aún que le arreglaran el almohadón. Sus terrores crepusculares avanzaron en forma de monstruos que se arrastraban hasta la cama y trepaban dificultosamente por la colcha. Perdió luego el conocimiento. Los dos días finales deliró sin cesar a media voz.

Alicia murió, por fin. La empleada del hogar, que entró después a deshacer la cama, sola ya, miró un rato extrañada el almohadón:

— ¡Señor! —llamó a Jordán en voz baja—. En el almohadón hay manchas que parecen de sangre. Jordán se acercó rápidamente y se dobló a su vez. Efectivamente, sobre la funda, a ambos lados del hueco que había dejado la cabeza de Alicia, se veían manchitas oscuras.

—Parecen picaduras —murmuró la empleada después de un rato de inmóvil observación.

—Levántelo a la luz —le dijo Jordán.

La empleada lo levantó, pero enseguida lo dejó caer, y se quedó mirando a aquel, lívida y temblando. Sin saber por qué, Jordán sintió que los cabellos se le erizaban.

— ¿Qué hay? —murmuró con la voz ronca.

—Pesa mucho —articuló la empleada, sin dejar de temblar.

Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él, y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron, y la empleada dio un grito de horror con toda la boca abierta. Sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa: se trataba de la causa de la muerte de Alicia.

Adaptado de QUIROGA, Horacio (2014) "El almohadón de plumas". Cuentos de amor, de locura y de muerte. Consulta: 28 de noviembre de noviembre de 2014. "<http://www.centroculturalostuncalco.org/almohadon.pdf>"

1. El texto anterior

1. presenta una sucesión de hechos vinculados temporalmente, lo que le brinda un esquema narrativo.
2. podría ser parte de un artículo científico sobre enfermedades inusuales.
3. podría ser el reporte policial de un caso de muerte inesperada.

- A. Solo 1
- B. Solo 1 y 2
- C. Solo 3
- D. Todas

2. ¿Cuál de las siguientes alternativas no es una afirmación del texto anterior?

- A. El diagnóstico médico sobre la enfermedad de Alicia era que padecía de anemia aguda.
- B. El matrimonio entre Alicia y Jordán fue dichoso por lo menos durante tres meses.
- C. La noche, al parecer, era el momento del día en el que la salud de Alicia estaba más afectada.
- D. La empleada del hogar explicó cuál fue exactamente la causa de la muerte de Alicia.

3. ¿Cómo podría continuar mejor el relato?

- A. La empleada y Jordán salieron con el animal y le dieron muerte. Esto fue el inicio del tormento de Jordán, quien, a partir de ese momento, vivió obsesionado con matar a todo animal rastrero con el que se encontrara, como si eso lo reivindicara por no haber hecho feliz a Alicia en los meses que duró su matrimonio.

- B. Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, la bestia había aplicado sigilosamente su boca —su trompa, mejor dicho— a las sienes de aquella, chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible.
- C. Así llegó el otoño y Jordán se sintió nostálgico. Este hombre se enamoró de la muerte. Empezó a delirar sobre Alicia y, poco a poco, el tiempo le arrebató la cordura. Muy lentamente, el viento se llevó sus recuerdos y así murió este loco amante.
- D. Jordán y la empleada decidieron salir del lugar sin ninguna explicación. Cerraron las puertas y caminaron lentamente sin dirigirse una sola palabra, ni siquiera una sola mirada. Ambos personajes se culpaban por siempre de no haber cuidado a Alicia y de no haberse dado cuenta del animal que la devoraba todas las noches.

4. ¿Cuál es la estructura del texto?

- A. Contexto – conflicto – desarrollo – muerte
- B. Introducción – problemas – suceso – descubrimiento
- C. Luna de miel – otoño – muerte – sorpresa
- D. Afirmación – desarrollo – deceso

5. ¿Cuál de los siguientes enunciados es una situación análoga para el texto anterior?

- A. Una madre que resonda a su hija por estar con indigestión porque cree que ha comido muchos dulces, sin percatarse de que, en realidad, se debe a que le ha preparado comida muy pesada por días
- B. Una mujer que, a causa de una serie de alucinaciones que ha empezado a padecer, decide indagar cuál puede ser el motivo y descubre que se debe a gases tóxicos presentes en su casa
- C. Un conductor de camiones que, debido a que pasa gran parte del día sentado, cada vez sube más de peso, hasta que decide cambiar de empleo para mejorar su salud
- D. Un joven que, por más que estudia intensivamente, obtiene cada vez peores resultados, hasta que se descubre que tiene una deficiencia cerebral que se agrava con jornadas largas de estudio